ANEXO II: PREVENCIONES Y CONSEJOS

- Sé muy cuidadoso con los datos personales, dónde aparecen y a quién los proporcionas: nombre, teléfono, dirección, fotografías, centro escolar... Cuanto menos sepan de ti, mejor, más seguro estarás y te sentirás. Ten en cuenta también lo que en los chats expones de modo abierto o incluso en las salas privadas, ya que pueden ser pistas que otros usen para obtener vuestros datos. Usa siempre apodos y nombre figurados.

- Presta especial atención a la etiqueta o los modales de Internet como saludar, usar gráficos que expresen tu ánimo o intención (emoticones), etc. Considera que tus interlocutores pueden tener otra cultura, otra realidad social o malinterpretar lo que estás queriendo decir en realidad. Si hay un malentendido, trata de aclararlo con cortesía.

- Nunca respondas a una provocación y mucho menos siendo presa de la furia. Haz algo que te entretenga durante unos minutos para calmarte antes de volver a teclear. Responder suele ser la mayor alegría que le puedes dar al ciberabusón, además de empeorar las cosas.

- Cuando una amenaza o un acoso es persistente, trata de guardar lo que puedas a modo de prueba de lo sucedido, cierra la conexión y pide ayuda a una persona adulta (por ejemplo, si piensas que te acosa alguien del propio centro escolar, habla con el orientador).

- No destruyas las evidencias del cyberbullying (mensajes de texto, web, etc.).

- Trata de identificar al ciberagresor (averiguar su IP, recurrir a especialistas en informática y a la policía).

- Contacta con la compañía del medio que se ha empleado para cometer el acoso (compañía de teléfono, el dueño del dominio o sitio de la web, …).

- Informa a la escuela, director y al orientador del centro, para recibir el apoyo necesario.

- Recurre a organizaciones especializadas en acoso escolar.

- Denuncia el acoso a la policía.